

La función del niño es vivir su propia vida, no la que sus ansiosos padres creen que debe vivir

J. Neil

Niñez y democracia

El Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (Unicef) publicó un libro bajo este título, elaborado con un enfoque interdisciplinario y orientado a contribuir en la formación del sujeto democrático, desde los primeros estadios del desarrollo infantil.

Los investigadores sociales insisten cada vez más en la importancia que tienen las influencias tempranas en la génesis de los sujetos políticos. Es claro para ellos que la crianza y la educación pertinentes tienen un impacto positivo en el desarrollo de actitudes democráticas posteriores como la tolerancia, el respeto a las libertades públicas y la oposición a los regímenes autoritarios.

Humberto Maturana, uno de sus autores, afirma que la tarea de padres y educadores es hacer de la democracia una oportunidad para colaborar en la creación cotidiana de una convivencia fundada en el respeto, que reconoce la legitimidad del otro en un proyecto común. Insiste en que “hay que aprender a mirar y escuchar sin miedo, a dejar ser al otro en armonía, sin sometimiento”. Concluye afirmando que los procesos de crianza y educación deben estar dirigidos a que los niños crezcan en dignidad, esto es, en el respeto por sí mismos y por los otros.

Una idea central de la propuesta consiste en la urgente necesidad de pensar en tareas de socialización infantil que contribuyan a la emergencia de democracias centradas en la justicia social, formando en la solidaridad, la flexibilidad, la aceptación y el respeto a la diversidad, entendiendo en su magnitud la importancia del prójimo, definido bellamente en la obra como “toda persona que tiene derecho a esperar algo de mí”.

Por las limitaciones inherentes a su desarrollo psíquico y social, los regímenes democráticos justifican la exclusión que hacen de los niños al negarles los derechos políticos. Lo anterior ha llevado a la interesante propuesta de considerar al niño como un preciudadano, reconociendo mediante esta formulación la importancia decisiva y permanente de la socialización política como experiencia temprana en la niñez y en la adolescencia. Para la consolidación de la democracia, debería

postularse la precidadanía como un derecho de los niños que la sociedad debe promover.

Se debe tener muy en cuenta, como lo afirma Fernando Savater, que los “ciudadanos democráticos no nacen como los hongos o los cardos, así, sin más, libremente, sino que son una empresa de la propia democracia”, una función fundamental de la relación de crianza.

Consumismo y educación

Diana del Pilar Cevallos Lugo

Licenciada en Educación Física

Programa de Crecimiento y Desarrollo

Instituto Universitario de Educación Física

Universidad de Antioquia

“Momo encontró una muñeca...Ya había pasado varias veces que los niños dejaban tirado alguno de aquellos juguetes caros con los que no se podía jugar de verdad...La muñeca agitó un par de veces los párpados, movió la boca y dijo con una voz rara, como si saliera de un teléfono: hola, soy Bebelín, la muñeca perfecta. Momo se retiró asustada, pero entonces contestó, casi sin querer: hola yo soy Momo. De nuevo, la muñeca movió los labios y dijo: te pertenezco. Por eso te envidian todos...Que muñeca tan bonita tienes, dijo el hombre gris con una voz sorprendentemente monótona. Todos tus amigos te envidiarán....Con una muñeca tan fabulosa no puedes jugar como con cualquier otra cosa... Como ves, prosiguió el hombre gris, es muy sencillo. Sólo hace falta tener más, y más cada vez, entonces no te aburres nunca”.

Tomado del libro *Momo*, de Michael Ende.

Una de las dificultades que con mayor frecuencia manifiestan los padres en relación con sus hijos, sean éstos niños o adolescentes es la de los conflictos que surgen por las exigencias del consumismo, que en ocasiones se resuelven negativamente como problemas de comunicación o como verdaderas tiranías por parte de quienes son inducidos a ser exigentes.

¿Qué es más importante: ser o tener?

La brecha entre el crecimiento económico y el desarrollo humano, más notoria en países del tercer mundo, ha generado, desafortunadamente, reglas de consumo que cambian en los adolescentes, y los niños la necesidad del ser, por la del tener. Para jóvenes, niños y adultos se define la aceptación grupal por la capacidad de poseer objetos de moda que los identifiquen con su grupo; los medios de comunicación, en especial la televisión, generan conceptos referentes al estar fuera —out— o estar dentro —in— del grupo social, dependiendo directamente de la obtención de objetos.

Los criterios sobre el significado de necesidad básica han cambiado debido a la presión permanente que las empresas de mercado hacen en relación con la venta de sus productos —estrategias de consumo—. La inversión en el gasto básico familiar se ha desviado hacia la compra de aquello que la moda y la oferta ofrecen, creando una nueva conducta ante los productos en venta. De hecho, el vehículo de esta estrategia

para consumo es la publicidad, desarrollando un círculo cerrado entre la necesidad creada y el deseo, a veces compulsivo, de consumir.

Pareciera que el ser humano ya no sólo debe buscar su ser sino su tener, es decir, hoy es más importante tener que ser. Estos factores que día a día parecen ir en crecimiento y están determinados a su vez por el modelo social y económico, tienen gran repercusión social, afectando valores fundamentales como la solidaridad, el respeto a la diferencia, la tolerancia, el autodomínio y ejercen influencias sobre el modelo educativo familiar.

Es fácil observar cómo se pone de manifiesto el deseo de tener los hijos llenos de objetos que suplan el afecto que no se puede brindar adecuadamente, como existe una mayor precaución ante la forma de vestir y ofrecer juguetes u objetos, que ante la educación que se les brinda. Además, es también fácil darse cuenta de cómo se evita que se vean enfrentados a la privación, que en ocasiones es necesaria para que reconozcan el valor del esfuerzo y el trabajo.

Niños y jóvenes tienen una capacidad muy limitada para evaluar la necesidad de los objetos de consumo y para evaluar la credibilidad de la información sesgada que reciben de los medios, en especial la televisión; por ello se debe generar una educación ante el consumo, con acciones de tipo preventivo en la familia, la institución educativa y comunidad.

El consumismo y el desarrollo humano

El Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia propone en su discurso de crianza, denominada **crianza humanizada**, que las relaciones de este proceso se den siempre en función de la construcción y reconstrucción permanente y bidireccional de las metas de desarrollo humano: autoestima, autonomía, creatividad, felicidad, solidaridad y salud, todo destinado a promover la resiliencia, es decir, la capacidad de tener éxito en medio de la adversidad y las dificultades como las que plantea el consumismo.

La construcción y la reconstrucción de estas metas y la promoción de la resiliencia se pueden ver afectadas en la medida en que no se den fundamentos sólidos para afrontar la sociedad de consumo. La **autonomía**, relacionada con la capacidad de decidir de forma crítica es uno de los principales pilares de formación y brinda herramientas para que niños y jóvenes no vean lesionada su **autoestima** en el momento en que afronten grupos que los acepten o discriminen sólo en relación con la posesión de objetos.

Cuando se brindan muchos objetos que son poco valorados, se pierde la capacidad de asombro ante lo simple, y sobre cómo se pueden buscar soluciones con **creatividad** a

las necesidades sin recurrir a la compra de objetos o a actividades que impliquen consumo.

La **felicidad**, que es la conformidad gozosa con lo que se es y no sólo con lo que se tiene, puede ser fortalecida cuando se genere disfrute en las actividades de la vida diaria si necesidad de recurrir al consumismo, utilizando creativamente el tiempo de ocio, ya que vivir sobre los patrones que crea una sociedad consumista determina la felicidad sobre el tener y no por la capacidad de disfrutar lo que se es.

Las actividades de voluntariado en pro de los más necesitados contribuyen al reconocimiento de sí mismo y de lo demás en el contexto social, favoreciendo una verdadera visión del mundo, más allá de la deformada y sesgada que brindan los medio de comunicación; estas actividades fortalecen la **solidaridad** y contribuyen a reconocer lo que son las necesidades prioritarias y los efectos del derroche y el consumismo en el individuo y en el colectivo.

La construcción y reconstrucción permanente de las metas de desarrollo humano facilitan el ejercicio del proceso vital humano, que es lo que modernamente significa la meta **salud**, todo al servicio de que niños, jóvenes, adultos y viejos sean **resilientes**, que es la mejor manera de no caer en las redes del consumismo y de minimizar sus efectos dañinos.

Por todo lo anterior, se puede afirmar que la crianza humanizada debe centrar su trabajo en las metas de desarrollo humano en un contexto global, promoviendo reflexivamente la construcción de valores en la familia que generen compromisos personales y sociales como consumidores y ciudadanos, en un planeta que requiere una adecuada utilización y distribución de sus recursos.

¿Qué acciones concretas se pueden generar en la familia, la escuela y la sociedad, para hacer frente al consumismo?

Las acciones ante el consumismo se dan en el proceso de las relaciones de los niños y jóvenes con los adultos y de éstos entre sí. Como ya se dijo, estas acciones deben tender, en el marco de estas relaciones, a fortalecer la construcción y reconstrucción de las metas de desarrollo humano.

En **el hogar** se pueden generar acciones en el proceso de crianza como las siguientes:

- Analizar en la familia las necesidades reales y prioritarias, así como los gastos, ingresos, deseos y posibilidades, procurando que niños y jóvenes sean actores dinámicos en la familia.

- Generar conciencia de la situación económica familiar social, dando la posibilidad de plantear soluciones y acciones que contribuyen a la solución de problemas cuando éstos ocurran.
- Efectuar actividades en la familia en las que se fomente el trabajo, el ahorro y la solidaridad.
- Analizar la real utilidad de las cosas, el servicio que pueden prestar a otros y la variedad de usos que se le puede dar a los objetos.
- Acompañar a niños y jóvenes en las decisiones, sin decidir por ellos, dando elementos fuertes que los ayuden a afrontar la presión constante de los medios de comunicación y la sociedad.
- Reflexionar sobre el compromiso ambiental, en una cultura que fomenta lo desechable sin tener en cuenta las repercusiones en el medio ambiente.

En **la escuela** los ejes transversales son de vital importancia en la vida diaria y deben ser tenidos en cuenta en las diferentes materias y momentos del proyecto educativo institucional. La educación para evitar el consumismo debe ser uno de los ejes transversales de este proyecto educativo, con acciones como las siguientes:

- Generar espacios en la institución en los cuales se analice la realidad social y se reconozca el comportamiento consumidor.
- Fortalecer la capacidad reflexiva a la hora de hacer elecciones entre los bienes y los servicios.
- Fortalecer permanentemente en niños y jóvenes la capacidad de tomar decisiones de manera responsable en la protección del medio ambiente.
- Asumir actitudes críticas que generen autonomía ante una sociedad que constantemente presiona con productos de consumo innecesarios en detrimento de la calidad de vida.

En **la comunidad** se deben fortalecer las asociaciones en defensa del consumidor, ya que por medio de éstas se cuestiona a los medios de comunicación y a las entidades que ofrecen bienes y servicios, con campañas encaminadas a:

- Cuestionar en el ámbito educativo universitario la responsabilidad de los comunicadores sociales, dirigentes y trabajadores de los medios en la educación para el consumismo.
- Conocer los derechos como ciudadanos consumidores y como se deben hacer valer en la medida en que se vean vulnerados.
- Conocer los deberes como ciudadanos como ciudadanos consumidores y las implicaciones que tienen el contrabando, la falta de respeto a los derechos de autor, etcétera.

Lecturas recomendadas

Delors J (presidente de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI).

La educación encierra un tesoro. UNESCO, 1996.

Domit, M. *Ser hacer y tener*. México, Diana, 1991.

Ende M. *Momo*. España, Alfaguara, 1984.